

10. EL TRONO DE DIOS

8 de marzo de 2014

Estudio de la Semana: Apocalipsis 4:1-11

André Ferreira García

TEXTO BÁSICO

“Inmediatamente, el Espíritu se apoderó de mí y vi un trono en el cielo en el que alguien estaba sentado”. (Ap. 4:2, PDT)

INTRODUCCIÓN

El capítulo 4 de Apocalipsis demuestra la soberanía de Dios sobre el universo. Las escenas y figuras que surgen en esta visión se centran en la adoración a Dios, por su poder y obras de creación. Seres celestiales, cuya identidad es muy discutida, tributan alabanza a Dios sin cesar junto con los cuatro seres vivientes. Veinticuatro ancianos se unen en alabanza y adoración celestial. La escena es de majestuosidad y esplendor, y ofrece un marcado contraste con la cruda realidad del juicio divino.¹

Terror, destrucción y miedo son muchas veces asociados a las revelaciones que Juan recibió de Dios en la Isla de Patmos. Sin embargo, el estudio profundado y dirigido por el Espíritu Santo nos da la comprensión de un libro que fue escrito para dar esperanza y aliento a los salvos en Jesús, revelando que la causa de Cristo en nada es perdida.²

En la lección de hoy, veremos que no importa cuán terribles o incontrolables las fuerzas del mal puedan parecer en la tierra; ellas no pueden anular ni esconder el hecho de que por detrás del palco Dios está gobernando el universo en su trono. No hay acaso ni falta de control, porque el futuro está en las manos de Dios.³

LA SALA DEL TRONO DE DIOS

El inicio del capítulo 4 hace referencia a la visión de Juan en el capítulo 1 de Apocalipsis: “Después de esto...” (4:1). Este término puede significar una segunda visión o una segunda parte de su visión. En ella, la figura central es el trono de Dios. El escenario cambió de la tierra al cielo, de iglesias terrenales, en sus luchas, para el trono de Dios.

En su visión celestial, Juan vio que delante de él había “una puerta abierta en el cielo” (4:1). La puerta abierta permitió a Juan que mirase hacia dentro. Solamente la abertura de la puerta del cielo nos permite ver las cosas futuras revelada por Dios. El conocimiento de lo que vendrá no se logra por arte de magia o de la lectura de los astros, ni siquiera por profecías humanas. No podemos conocer nada sobre el futuro de la humanidad, a menos que Dios lo revele a nosotros.⁴

¹ PINTO, Carlos Osvaldo. *Foco e desenvolvimento no Novo Testamento*. São Paulo: Hagnos, 2008, p. 607.

² SUMMERS, Ray. *A mensagem do Apocalipse: digno é o cordeiro*. 3. ed. Rio de Janeiro: Casa Publicadora Batista, 1978, p. 127.

³ LADD, George. *Apocalipse: introdução e comentário*. 2. ed. São Paulo: Mundo Cristão, p. 54.

⁴ LOPES, Hernandes Dias. *Apocalipse: o futuro chegou, as coisas que em breve devem acontecer*. São Paulo: Hagnos, 2005, p. 151.

El llamado de Juan vino a través de una voz “como de trompeta”, la voz de Jesús Cristo (1:10). La promesa es que él mostrará a Juan “las cosas que sucederán después de éstas” (4:1). Estos acontecimientos comenzarán en Apocalipsis 6:1. En seguida, Juan dice que “inmediatamente, el Espíritu se apoderó de mí” (4:2, PDT), o como algunos traductores prefieren, “estaba en el Espíritu” (NTV). En este momento, Juan no ve por los ojos físicos ni escucha por los oídos naturales. A partir de aquí, Juan tiene una visión del sobrenatural.

Juan vio un trono en el cielo y el glorioso Dios sentado en él. Trono es un lugar de autoridad, honor y juicio. El trono simboliza el poder y la presencia de Dios. Es el símbolo de la absoluta soberanía de Dios. Las revelaciones dadas a Juan en esta visión muestran que Dios es soberano y victorioso. El Creador del universo está en el control de todo y conducirá la historia hasta la consumación final.

La palabra “trono” aparece 230 veces en toda la Biblia. De los 51 pasajes del Nuevo Testamento en el que la palabra griega *tronos* aparece, 37 están en el libro de Apocalipsis y 13 sólo en el capítulo 4. Por tanto es más frecuente aquí que en cualquier otra parte del libro. Al largo del capítulo 4, Juan usa varios términos que centralizan el trono de Dios: “en el trono”, “alrededor del trono”, “desde el trono”, “delante del trono”, “medio del trono”.⁵ El trono de Dios es el centro del universo. Allí se decide la historia y el curso de los eventos. En la visión del Apocalipsis, todo en la vida acontece alrededor del trono; y fuera de él no hay nada que pueda suceder, ser conocido, protestado o entendido como algo que viene de la parte de Dios. El trono es el centro del universo, por ello también debe ser el centro de nuestra vida.⁶

En su visión, Juan dice que el aspecto del que estaba sentado en el trono “era semejante a piedra de jaspe y de cornalina” (4:3). Ante la majestad del que está sentado en el trono, Juan sólo pudo describirlo por el brillo de piedras preciosas: la piedra de jaspe es la más cristalina y más pura. La luz irradia con abundancia por esta piedra. La cornalina tiene un color rojo de sangre, el más translúcido que existe. Bien puede ser que el jaspe represente la insoportable luminosidad de la pureza de Dios; las vetas como de sangre de la sardónice, su justa ira, y el más benigno verde de la esmeralda su misericordia, gracias a la cual podemos mirar su pureza y su justicia.⁷ ¡El Dios entronizado es santo y justo!

Juan también dice que “alrededor del trono había un arco iris que se asemejaba a una esmeralda” (4:3, NVI). En Génesis, el arco iris es un símbolo de la gracia y misericordia de Dios y de su pacto con su pueblo, según el cual no más lo destruiría (Gn. 9:8-17). En base a esto, algunos intérpretes sustentan que este arco iris visto por Juan simboliza la bondad y el pacto de Dios con la Iglesia. Aunque el juicio final venga sobre la humanidad, la Iglesia de Cristo se salvará. La misericordia que se renueva cada mañana es ofrecida por Dios antes de que él derrame su juicio sobre la tierra.⁸ No obstante, hay quien piense que no se trata de una alusión al arco

⁵ POHL, Adolf. *Apocalipse de João I*. Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 2001, p. 141.

⁶ ARAÚJO FILHO, Caio Fábio de. *Avivamento total: o cristão como verdadeiro modelo para a sociedade da qual faz parte*. Niterói, RJ: Vinde, 1993, p. 10.

⁷ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 1135.

⁸ POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 83.

iris del pacto posdiluviano, ya que aquí el arco es verde como la esmeralda, y no multicolor. Nuestro autor quiere, sin duda, notar que más que un arco, es un halo, una aureola, algo esplendoroso. En este caso, indicaría la gloria y la santidad divina (vea 10:1; Ez. 1:28).⁹

Juan dice que “del trono salían relámpagos y truenos y voces” (4:5). Estos fenómenos naturales que interrumpen intermitentemente todo el ambiente sugieren las manifestaciones visibles y audibles de la presencia de Dios en el Sinaí, cuando la ley fue dada (Éx. 19:16). En la poesía hebrea, los truenos sugieren la presencia y la majestad de Dios (1Sm. 2:10). En general, tales exhibiciones de fenómenos naturales se utilizan para describir las teofanías (Ez. 1:13; Sl. 18:13; Job 37:2-5). Son comunes en el Apocalipsis (16:18) y en diferente orden (8:5).¹⁰

Todavía, “delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios” (4:5). Estas siete lámparas se relacionan con las lámparas de Zacarías (4:2,10), que eran los ojos del Señor, pero no son los siete candeleros (1:14). Ellas son los siete espíritus (1:4) y simbolizan el Espíritu Santo. Entre Juan y el trono había una superficie nivelada, probablemente de piedras semipreciosas, “como un mar de vidrio semejante al cristal” (4:6). Los tronos de los reyes tenían a menudo las superficies como esta que Juan vio delante de ellos. Probablemente Juan estaba aludiendo al pasaje de Éxodo 24:10.¹¹

LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

Juan dice que “alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas” (4:4). Estos tronos están alrededor y no en el centro. El Señor está sentado sobre un alto y sublime trono (Is. 6:1). Él reina sobre todos.

Los veinticuatro ancianos aparecen repetidas veces en el libro de Apocalipsis. Ellos están sentados alrededor del trono, vestidos de ropas blancas y con coronas de oro (4:4;14:3); rinden homenaje con sus coronas, echándolas delante del trono (4:10); adoran y alaban a Dios incesantemente (5:11-14; 7:11; 11:16; 14:3; 19:4); le presentan a Dios las oraciones de los santos (5:6); uno de ellos anima a Juan cuando está triste (5:5); y otro actúa de intérprete de una de las visiones (7:13).¹²

¿Quiénes son? Algunos exegetas identifican los veinticuatro ancianos en una corte angelical que cerca a Dios (1Re. 22:19). Sin embargo, es poco probable que sean ángeles, porque en Apocalipsis 7:11 los ancianos se distinguen de los ángeles. Se sugirió que los veinticuatro ancianos representan simbólicamente los veinticuatro turnos de los sacerdotes (1Cr. 24:5-18). Otros sugieren que los veinticuatro ancianos representan a los doce patriarcas y a los doce apóstoles reunidos, simbolizando los dos pactos del pueblo de Dios.¹³ Para la mayoría de los estudiosos, es más probable que estos ancianos representan la comunidad del viejo y del nuevo pacto, es decir,

⁹ PRIGENT, Pierre. *O Apocalipse*. 2. ed. São Paulo: Loyola, 2002, p. 99.

¹⁰ ASHCRAFT, Morris. *Apocalypse*. In. ALLEN, Clifton J. *Comentário bíblico Broadman*, v. 12. Rio de Janeiro: Juerp, 1987, p. 325.

¹¹ ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 325,326.

¹² BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1.135.

¹³ PRIGENT, Pierre. *Op. cit.*, p 99,100.

la Iglesia perfecta y consumada. Ya que había doce tribus de Israel y doce apóstoles, tal vez el número veinticuatro simbolice la totalidad del pueblo de Dios.

En esta visión, el hecho de que los ancianos están sentados en el trono simboliza la autoridad y el poder otorgados a la Iglesia de Cristo. Estas vestiduras blancas se refieren a la redención de los salvos y son promesas a los fieles en Cristo. Toda la Iglesia que adora y alaba al Dios entronizado es representada por el número veinticuatro. Las coronas de oro simbolizan el honor, prestigio y autoridad de los salvados.

LOS CUATRO SERES VIVIENTES

Juan también ve **“junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás”** (4:6). Los cuatro seres vivientes sirven como mensajeros de Dios. Están llenos de vida, son vigilantes e inteligentes. Están recubiertos de ojos delante y detrás, de modo que nada elude su atención.¹⁴

Los cuatro seres vivientes se asemejan a los de Ezequiel (1:5,6), que los llama querubines (10:20,21). Sin embargo, Juan es muy original en la forma de utilizarlos. Las cuatro caras de los querubines de Ezequiel eran las de un hombre, un león, un buey y un águila (1:10). Los seres vivientes del libro de Apocalipsis era como un león, un toro, un hombre y un águila en vuelo (4:7). Juan siguió Isaías 6:2, al dar a cada una de las criaturas seis alas (4:8). Los ojos están por delante y detrás, lo que implica que pueden percibir cualquier cosa en cualquier dirección.¹⁵

¿Quiénes son estos cuatro seres vivientes? Hay varias interpretaciones de lo que son y cuál es su función. Los padres de la Iglesia (Orígenes, Victorino y Atanasio) vieron en estos cuatro símbolos la representación de los cuatro Evangelios. Para otros, representan la totalidad de la naturaleza. Y para otros caracterizan simbólicamente los querubines. El número cuatro probablemente viene de los cuatro puntos cardinales, para indicar la totalidad.

La importancia de estos seres se expresa en la referencia a ellos, hecha por Juan en catorce ocasiones diferentes. En el versículo 8, podemos observar que ellos proclaman sin cesar los siguientes atributos de Dios: santidad, omnipotencia y eternidad. El cielo es el lugar de celebración, alabanza y glorificación del nombre de Dios. La primacía de estos cuatro seres vivientes resulta de su posición (4:6), del gran número de ojos, de su función de líderes de la oración (4:9; 5:8,14), así como de su participación en los eventos más importantes del ejercicio de la soberanía por el Cordero (6:1-8; 15:7).¹⁶

Los cuatro seres vivientes cantan el Trisagio: **“Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”** (4:8). Y cuando los seres vivientes dieron gloria, honra y acciones de gracias al que estaba sentado sobre el trono, los veinticuatro ancianos se postraron ante él, echaron sus coronas ante el trono y lo adoraron cantando: **“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra**

¹⁴ KISTEMAKER, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Apocalipsis*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004, p. 216.

¹⁵ ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 327.

¹⁶ POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 85.

y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (4:11).

Al compararse el cántico de los cuatro seres vivientes (4:8) y el de los veinticuatro ancianos, observamos diferencias significativas. Los cuatro seres vivientes glorifican la santidad de Dios, su poder exclusivo y la eternidad, en tanto que los ancianos glorifican a Dios por su obra creadora. Dios es celebrado como creador y como rey del universo. Además, en lugar de la palabra “acción de gracias” (4:9), el cántico introduce la palabra “poder”.¹⁷

La última sección del versículo 11 nos lleva a interpretar que la voluntad de Dios es la causa de la creación, y el Señor Jesucristo es el agente de la misma. Este mundo no vino a la existencia por su propia evolución, sino porque Dios ejerció su voluntad, como afirma el autor de la carta a los Hebreos: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (11:3). Esta es una conclusión pertinente del relato del salón del trono de Dios: Él es soberano en su creación.¹⁸

CONCLUSIÓN

El trono y el Entronizado son la centralidad de la visión que Juan recibió de Dios. Todo sucede a partir del trono. El trono es el centro del universo. Gracia y juicio emanan de él. Toda la adoración, alabanza y gloria son dirigidas al Cordero Entronizado. A nuestro Dios sea la honra y la gloria, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuáles son los elementos centrales de la visión de Juan? ¿Qué representan? (vv.1-11)
2. ¿Cuáles son las posibles interpretaciones de la apariencia del que está sentado en el trono? (v. 3)
3. ¿Cuáles son las principales características del Trono de Dios? (vv.1-6)
4. ¿Qué seres participan en la doxología al trono? ¿Cuáles son las posibles interpretaciones de quienes son los adoradores del Dios entronizado? (vv.7-11)
5. ¿Cuáles son las características de la adoración de los veinticuatro ancianos? Comparando con la adoración de los cuatro seres vivientes, ¿qué diferencias se pueden encontrar? (vv. 10,11)
6. ¿Qué elementos de la adoración en el cielo, relatado en esta visión, pueden servir como parámetros de adoración en nuestra vida cotidiana y en el culto público en nuestras congregaciones?

¹⁷ KISTEMAKER, Simon. *Op. cit.*, p. 219.

¹⁸ KISTEMAKER, Simon. *Op. cit.*, p. 220.